

RIO ARGA

REVISTA DE POESIA



PAMPLONA

127

3^{er} TRIMESTRE 2008

FUNDACIÓN

can 

Directora:
BLANCA GIL

Consejo de Redacción:
VÍCTOR MANUEL ARBELOA, DANIEL ALDAYA MARÍN,
JAVIER ASIÁIN, JUAN RAMÓN CORPAS, JUAN GRACIA,
CARLOS MATA INDURÁIN, JESÚS MAULEÓN

Edita: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Navarra.
Avda. Carlos III, 8

Correspondencia y suscripciones: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Navarra.
Obra social
Avda. Carlos III, 8

Envío de colaboraciones: rio.arga@terra.es

Precio del ejemplar: 1,80 €.

Suscripción anual: 5,20 €.

Depósito Legal: Na: 1573-1976
Imprime: GARRASI, Avda. Barañain, 52 - Pamplona.

RIO ARGA

REVISTA DE POESIA

www.rioarga.com

rio.arga@terra.es

COLABORAN:

Daniel Aldaya, Víctor Manuel Arbelos, M^a Luz Arlabán,
Luis Fernando Brehm, Emilio del Río, Valentín Echarren,
Fátima Frutos, Carlos Ernesto García, Juan Gracia,
Santiago Larreta, Gregorio Luri, Javier Olivar, Javier
Quintano, Peru Urdanibia.

ILUSTRA:

Portada e interior:
Joan Gómara

DANIEL ALDAYA

UN SONETO ME MANDA SATURNINO

Para Satur Napal

César Borgia descansa en mi poema,
lo trajeron los siglos desde Viana.
Dijo "O César o nada" esta mañana,
también que la maldad era su emblema.

Por eso al reenterrarlo, qué dilema:
o lo desenterramos la semana
que viene (por amarse con la hermana)
o pisamos el nombre de su lema.

Pero va y se reencarna en el budismo:
"Tú eres yo. Te llamas César Borgia",
me acusa con su espada en el abismo.

Y la gente repite "César Borgia"
-¡Socorro, Saturnino! ¡Qué cinismo!-.
Y el eco: "César Borgia, César Borgia...".

VÍCTOR MANUEL ARBELOA

LA NIEBLA

(Homenaje a las víctimas de los hijos de la niebla)

I

La situó el novelista Stephen King
en un pueblo del estado de Main,
en la profunda América del Norte,
convertido después en todo el mundo
por el arte cinética de Frank Darabont.

Era una niebla nunca antes vista:
espesa, envolvente, adhesiva, constrictora,
destructora implacable
de la vida en la tierra.

Sólo unos pocos pudieron evitarla,
metidos de prisa en un supermercado,
que cerró a tiempo todas las salidas.
Paradójico símbolo de una humanidad
sitiada por el pánico a la muerte.
Allí compartieron unos días agónicos
los guapos y valientes Thomas Jane, Marcia Gay Harden,
o André Braugher
-actores, al fin y al cabo, de películas-
con decenas de pobres diablos
huidos de la niebla,
monigotes del pavor,
subhombres terrificados.

Era una niebla al servicio de la muerte cercadora,
madriguera de monstruos de fiereza mecánica,
de forma extraterrestre,
de tentáculos ubérrimos, prensiles,

viscosos, repugnantes.
Convertidos de día en aves crueles de rapiña,
violentos se cebaban
en la carne feraz y temblorosa
de las víctimas más jóvenes y bellas.

II

Una niebla monstruosa
-lo sabemos-
va recorriendo el mundo.
Esa niebla que llamamos el mal:
el hambre, el odio, el dolor,
la injusticia, la guerra, el terrorismo...

Una niebla, invisible con frecuencia,
y a veces bien visible y espantosa,
nos ha salido al paso de continuo
en los últimos años.
Conocemos los confusos orígenes,
pero ciertos,
de sus monstruos camuflados y serviles,
sus inicios cautelosos,
sus avances certeros,
sus cercos compulsivos y tenaces,
sus ataques iracundos,
su perversión sin límites.

III

Cuántos años llevamos per-seguidos,
compelidos, rodeados, acosados,
por la burla, el dicerio y el estigma,
la injuria, la calumnia,
el desprecio, el olvido o la revancha,
el crimen, y la infamia final después de muertos.
Son las armas maestras de los monstruos escondidos
y de todos sus cómplices, a veces manifiestos,
que niegan la existencia de esa niebla,

su envoltura terrífica,
su amenaza, su peligro, su nequicia o sus horrores;
que la explican en su caso, la adoban, la maquillan,
cuando no canonizan
-dioses endemoniados de ese infierno-
de progreso o justicia sus excidios.

Cuántos años de lágrimas, que parecen inútiles, como una lluvia seca;
de palabras impotentes, que parecen grabadas en un disco oficioso;
de promesas, que duran unas horas: ¡cada uno a lo suyo!
Cuántos años volviendo a lo peor
de la historia universal.

Quien ha visto y oído llorar a tantas viudas,
a tantos padres, hijos, hermanos, amigos, compañeros
de las víctimas
-todas inocentes-
ya no puede ser lo alegre que antes era,
ya no puede no tener en las pupilas
la sombra indeleznable de la pena solidaria
y una triste pregunta decisiva
sobre la inmensa finitud del hombre.

IV

Tiempo hacía que la niebla
rondaba Berriozar,
pueblo de pueblos, país de países,
por las cuatro vertientes del denso submontano:
desde Ezcaba y Artica,
desde Aizoain y Pamplona.
Lo rondaba con el ímpetu del odio y el terror,
ensayando sus tentáculos de caza.

Un día se adentró en la calle Askatasuna
y la hizo la calle del delito cruento,
el ludibrio y la mofa sangrante de toda libertad.
Sus monstruos arrastraron la vida
florecente y madura
de Francisco Casanova Vicente:
askatasunaren kalea,

askatasunaren etxea,
askatasunaren izena,
sekulako
(calle de la libertad,
casa de la libertad,
nombre de la libertad,
excelente y para siempre).

Los monstruos se llevaron también entre sus garras
recios trozos de la vida más íntima
de Anuncia y de Francisco,
de Javier, de Laura y Rosalía:
-nombres de santoral glorioso,
de huerto y poemas petrarquistas-
y de todos los parientes, compañeros y amigos,
que con él, condoliendo y congozando, convivían.

V

Yo no le conocí. Pero sé que ni siquiera
era un hombre importante y menos de poder.
Y que, por ser, como él era,
débil y fácil presa cotidiana,
le arrebató esa niebla insaciable y asesina.
Hijo de emigrantes,
el tren de ganarse la vida les llevó,
como a otros muchos,

a la estación nodal de Castejón de Ebro.
Servidor de su pueblo en la milicia,
estudioso hasta el fin, por oficio y por querencia,
de cuestiones sociales, derechos y deberes;
músico alegre, alegrador de gentes,
con su voz de canario y jotero juglar,
no había en su limpia ejecutoria otro elitismo
que el de un alma noble en servicio constante.

Felices..., sí, felices,
aquí y allí, y en todo tiempo,
los limpios de corazón.

Y no usemos -ingenuos, mezquinos o cobardes-
vocablos abstractos, rimbombantes, bien vistos,
para decir por qué le acribillaron.
Ser español, y español simbólico además,
era aquel día, lo mismo que es ahora,
motivo principal
de condena suprema y parabellum.

Pero un pueblo paciente y condolido,
viento de pueblo, justiciero nato,
se despertó sobre la tierra maldita por la sangre del crimen,
se puso en pie por fin para espantar los monstruos
entre la niebla huidiza,
y confortar después a tantas víctimas
del miedo derramado.
No fue vana la muerte de Francisco Casanova
ni siquiera en su pueblo.
Su testigo de inmediato testigo
de la vida y su valor primerísimo
va pasando, más vivo que nunca, entre miles de personas,
como nunca imaginaron sus alevos matarifes.

VI

En aquel infeliz supermercado
de Main, que hacía de refugio,
salieron también de su escondrijo
los vicios capitales que, entre nieblas, nos acechan.
No faltó la fanática devota,
que blandió la santa Biblia lo mismo que una espada
para anunciar castigos ejemplares
de manos de un dios apocalíptico,
mal entendido y peor manipulado,
exigiendo, lunática, expiación y sacrificios personales.

Todo terror desempolva o inventa las culpas que le sirven.
Todo terror se nutre de fríos preparados de venganza,
y se erige en profeta febril de expiaciones.

Nosotros creemos en el Dios de Jesús de Nazaret,
padre y madre de toda criatura.

Jesús, el hombre justo, en su intensa humanidad,
nos reveló el amor y la entrega de Dios
hasta el fin de lo posible,
no su cólera o su noble, mayestática,
dignidad ofendida.
El fue el mártir-testigo ejemplar
de una vida volcada, contra viento y marea,
en la felicidad de los mortales,
de aquéllos, sobre todo, apartados de la dicha:
miseros, enfermos, apestados, pecadores...,
excluidos de la vida común, del templo, de la ley,
y de un Dios excluyente y vengativo.

Él no buscó el dolor, la desgracia y la muerte tormentosa.
Él buscó el compromiso civil y religioso con todos sus rigores.
Él bebió el cáliz vital y fraternal hasta las heces.

Es lo que aquí y ahora estamos celebrando / reviviendo.
El memorial más vivo de aquel ser admirable
-cuerpo y sangre, en términos hebreos-
es , porque él quiso, un pan que nutre y fortalece,
y un vino que reúne y regocija.
Real-sacramental presencia de su vida y de su muerte
por amor a los suyos.
Fácil de sentir, de explicar, y fácil
de imitar y de heredarlo por los siglos.
Una cena que contagia y compromete,
fraternal / sororal comunión constitutiva
para gozo, plenitud y pervivencia de los hombres.

VII

Hoy, a nueve de agosto, en Berriozar,
octavo aniversario
del feroz exterminio de Francisco Casanova.
Fiesta cristiana también del martirio-testimonio
de aquella joven filósofa sutil,
judía y alemana, Edith Stein,
-Sor Teresa Benedicta de la Cruz-
carmelita arrastrada
al campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau,

a manos de los mismos devotos de los ídolos
de la sangre, de la tierra, de la raza,
de la fuerza, del dominio, y de la muerte
del otro, del extraño o del impuro.
Fue una víctima de los hornos de gas,
otra niebla científica
de los hijos de la niebla antropofágica.

*

Juntos, aquí, en concordada voz, la conjuramos.
Juntos, aquí, desde su misma raíz, la maldecimos.
Juntos, aquí,
prometemos a Dios nuestro Señor
-el único Señor en quien creemos-,
no dejar de alejarla y anularla,
con todas nuestras fuerzas,
con su ayuda y la ayuda
de todos las personas de limpio corazón,
en todos los momentos de nuestra corta vida.

*(Simancas-Berriozar (iglesia de san Esteban,
9 de agosto de 2008)*

M^a LUZ ARLABÁN

A M^a ZAMBRANO

Sueñas. Despiertas en realidad

espacio-tiempo.

Emerge la conciencia. Se expande

en devenir: Heráclito.

El Pavo real despliega sus alas

tras coqueto bostezo.

Fluye el agua, más clara.

Te habla de la LEVEDAD

del hombre que se AGITA

indefensa SOMBRA.

Más conciencia, Sócrates: "Conócete..."

Más luz: "Acepta tu condición humana".

Luego, desde profundo encuentro,

ACEPTACIÓN, PAZ, VERDAD, BELLEZA.

Marzo del 2.008

LUIS FERNANDO BREHM CARSTENSEN

LLUVIA

La lluvia enamora al río
con todo el cabello suelto
el río lava sus trenzas
con agua espuma

el concierto
 va
 en paz sostenida
de aliento y cuerda

se enciende el canto.

ACUARELA DE SILENCIOS

*¡Qué solos están los pájaros
después del viento!*

*llenos de silencios
sacuden las alas del tiempo*

*un silencio de agua
cae sobre la tarde*

SIN AVISOS

Sin tocar la puerta
el sol le tiende
a la mañana
sábanas
de luz y paja.

UTOPIÍA

*Sin velos
en el alma
hábito de la mañana.*

(De "Vida en luz hecha vida")

EMILIO DEL RÍO MAESO

LAS AVENIDAS

Resuena el niño en la raíz. ¡Qué nuevo
nuestro ser nos alcanza repentino!

Luego
nos defendemos de volver. Se pasa
el momento evidente y nos quedamos
pálidos de esplendor, mirando acaso
las ramas en el viento,
o los pinos y el día
fuera del paraíso.

Nos miramos
en los caminos blancos de la tarde
donde ha sonado un cuervo y caen ramas
con la sombra alargada.

Nos miramos
y pensamos si viene ya el otoño
a coronarnos de oro y si tenemos
cosa tan bella como algún suspiro
que dejar en el viento entrecortado.

Somos las avenidas
que dan al mar, eucaliptus ocres
del camino en silencio, haciendo calle
al mar hermoso que nos brotó niños
entre palabra y sueño.

Un niño pasa. Pasa a nuestro lado.
Repasa la avenida, va cantando,
estremece los aires y los pájaros.

Nosotros firmes, sobre el suelo duro

sostenemos el sueño con raíces
firmes, las ramas todas por el cielo.
Y el aire viene, el aire, el dulce aire
se acerca y nos sacude, abiertamente,
recordándonos
nuestro ser más azul, cuando estrenábamos
unos pies de mortal!

Revela

el niño mismo que voló, en las ramas,
estremecido de encontrarse vivo,
en límites de sueño, entre la vida
y la cercana muerte.

Todo

por una voz que de cualquier manera
soltó un pájaro, un niño, dando al aire
de nuestro ser aquél, las alas puras
que estaban en silencio.

TIEMPO Y PUERTO

*El agua, que en sifón, como de siempre,
se suelta en el estanque sorprendido,
pulsando a tiempos
la noche deslumbrada en brisa y luna.
Un tiempo remotísimo con valles
de claror prehistórico conmueve
sin llegar a moverlos estos álamos.
Casi es sólo prodigio esta hermosura
cuerpo de luna florecida en árboles.*

*Coincido en belleza, nada añadido.
Miro este plenilunio de finales de agosto,
raíz anclada inmóvil en los vastos orígenes
y una patena blanca colocada en mis manos.*

*Soy ofrecido yo con todo ahora.
Como un nivel del mundo, que remonta su edad.
Los términos del ser que aquí se tocan
dan a luz en el alma la invisible sutura
del todo con la horrible llanura de la nada
la que en la tarde ciega desolaba los campos,
bajo un sol duro y ciego.*

*En esta noche clara
las cosas, pronunciando su nombre más secreto,
sólo con ser, desbordan
las márgenes del río que se acaba..
La nada ya no existe. Ellas terminan,
pero su breve ser es ya un milagro
que hace del Universo una voz sola,
un trozo de un estanque, un árbol mudo,
o simplemente este llover de luna,*

*hoy, cuando el Lunar Orbiter estrena
sus fotos desde allá. Qué noche tersa,
qué prodigio de fábula aquí vivo!
Qué claro el hombre y su inquietud ahora
en esta plataforma planetaria
donde rodamos despertando al día!*

*Vamos
de la mano de todo, tan llevados
en suavidad de un tiempo tan desnudo,
que sorprende la muerte
todavía en acecho, en cada esquina,
en cada rosa, en cada pan, hundida
su guadaña de frío. Siega pura
la luna la sorpresa de la muerte
en la nocturna casa que nos lleva en los brazos.*

*La tierra, madre-tierra, se confiesa llevada.
Con su grande silencio, con su calor de nido,
con su corteza herida de las talas de muerte,
con su flotar insomne y sus mieses de sueño,
muestra el milagro puro, como de huella viva,
Amor que va delante y que respeta
el nacimiento mismo del deseo.*

*La nada está excluida. Se respira
la cósmica fragancia de algún rito
donde todo pervive. El hombre es clara
confesión de la noche iluminada.
Ya es hora.
El misterio está en pie. Se oye sangrando
tal temblor en los álamos inmóviles
y sus miles de pájaros, que puedo
respirar como un pan el tiempo puro
en que es eterno para Dios el mundo.*

VALENTÍN ECHARREN

BALADA DE LOS OLIVOS

El milano arriba,
el azul al fondo,
entre los olivos
temblaban los tordos.

Temblaban mis labios
leve, silenciosos,
como los luceros
con sus picos de oro.

¡Si al menos sintieran
un beso tan solo
dentro de sus penas!...

Dentro de su tronco
tienen los olivos
llanto de mis ojos.



FÁTIMA FRUTOS

LA SELVA

*Oye cómo se aman los tigres
y se llena la selva con sus hondos jadeos
y se rompe la noche con sus fieros relámpagos.*

Piedad Bonnett "Círculo y Ceniza"

No sé si fue tu barba de tres días
o ese perfil de rastreador con que te prodigas,
lo que hizo que me deslizase por la escaleras
como una boa sobre la húmeda hojarasca.
Quizá fuera esa querencia mía por los depredadores
o la penumbra de una noche de trofeos amañados,
pero tras el manto de los abrigos, aquella calidez del ropero
asemejaba su luz a la de una impenetrable selva.
Las lianas me impidieron los besos,
raíces de caobas y cedros arañé a ciegas.
Saltando sobre mi espalda al jaguar sentí de pronto,
mientras enormes hormigas recorrían mis muslos.
Al alba gritos de guacamayos nos aturdieron,
un colibrí quedó suspendido en la párvula llovizna
y el resuello del felino cesó en mi cuello
justo cuando el vapor del río ascendía entre los helechos.

13/01/08

LESBIA EN EL LABERINTO

*Nuestra Lesbia, Celio, aquella Lesbia,
aquella Lesbia a quien Catulo amó,
más que a sí mismo amó, más que a todo lo suyo amó,
ahora en esquinas y en callejuelas
se las pela a los magnánimos nietos de Remo.*

Catulo

*Desde el día en que con él me viste yacer,
con cuántas honras y con cuántos amantes follé, preguntáis,
cuántas las cuitas y los amores urgentes en Vía Apia.
No más victorias llegó a darme el amor que la obscenidad.
¿Qué afrenta, mi señor, decís que le profesé?
¿Cuál queja puede tener a quien tan docta lujuria ofrecí?*

*Sabed, oh mi joven galán,
que vueltos los ojos me mostraba cálida,
como la infiel de Creta inspirada por Poseidón.
Tan dulce me hallé estremeciéndome
-ah de aquellas noches consagradas a Minerva y Baco-
que desdeñosas las estrellas sus armas nos rindieron
para que en nuestra pasión la Muerte tomase parte.*

*Y aquí me ves, al fin, transida en este laberinto,
sin poder desgranar aquellas licenciosas zozobras,
prisionera que, agitándose ante la ley severa del Tiempo,
recurre a sus llagados versos para insinuarse de nuevo
en la búsqueda de la condena que el deseo me impone.*

13/04/08

CARLOS ERNESTO GARCÍA

YO NO TENGO CASA

La mitad de lo que amaba ya no está conmigo
Unos (casi todos) se han quedado
Otros simplemente partieron

Mi hermano urgentemente me escribe de México:
La casa se derrumba
hay que venderla
y pienso:
es qué aún tenemos casa?

Mi padre se quedó sin comprarse aquella camisa
o aquel pantalón que tanto le gustaba
sin ir al cine los domingos
sin viajar al país con el que tanto soñó
y se conformó con visitar un parque
en donde mirarle el rostro al caballo
y al general que lo montaba en una estatua
Todo por comprarnos una casa
Una pequeña y modesta casa donde vivir
y a la que hoy solamente se le ocurre derrumbarse

Por mí
que se derrumbe si quiere
Si la mitad de lo que amaba ya no está conmigo
si los niños no se amelcochan frente a la ventana
y si a mi hermana se le quebró la sonrisa frente al espejo
aquella terrible noche de junio
antes de la tormenta y el canto del gallo
si el llanto metálico de un niño
no me provoca una tremenda ternura
que haga nacer una canción de amor entre mis manos
por mí que se derrumbe;

y que vuelvan a construir un día si quieren
pero será sobre cenizas

Mi voz
no vibrará más en sus paredes
Tus cartas de amor Mariana
no llegarán con su olor a perfume hasta mis manos
Al caer la Navidad estaré siempre lejos
y solitarias habitaciones poblarán la casa
que según cuenta mi hermano en su carta:
ya perdió sus primeros cristales

Está bien
que se derrumbe si quiere
si es así
olvidarla será mi venganza
porque yo hace tiempo
mucho tiempo
 que no tengo casa.

MAÑANA DE INVIERNO SIN ELLA

Yo
el que guarda en la sonrisa
al asesino
dime qué hago con estos ojos
que nacieron para verte
Con esta boca
que te nombra a cada instante
para espantar el silencio
Con estas manos mías
que te saben de sobra.

Yo
el que guarda el puñal
bajo la almohada
dime qué puedo hacer
para borrar tu sangre
y tu recuerdo
antes de que golpeen a la puerta
los que vengan a buscarme.

JUAN GRACIA ARMENDÁRIZ

GUÍA DE EXTRAVIADOS

Ella y yo nos encontramos una noche en una cafetería. Nunca antes nos habíamos visto, y al poco tiempo ya vivíamos juntos. El piso no tiene más de cincuenta metros cuadrados, pero una mañana no nos encontramos a la hora del desayuno, como era habitual; tampoco en el comedor, sentados en nuestras sillitas de mimbre. Hace tiempo que no coincidimos. Ella habita entre el televisor y el dormitorio, y yo me siento tranquilo debajo de la mesa de trabajo. Algunas noches, cuando todo está a oscuras, y nada parece perturbar la quietud de la casa, me parece ver una luz en la ranura de la puerta. Quizá es ella, que trata de comunicarse conmigo por medio de sombras y contraluces. Entonces yo hago por llamar su atención desde el otro lado del pasillo, y prendo fuego a mi papelera.

DECLARACIÓN

Me sostengo sobre ella, y ella se sostiene sobre mí. A veces, ella está arriba y yo abajo, o viceversa. Desde esa altura se aprecia el abismo que se extiende a ambos lados, pero también la feliz bóveda al alcance de nuestras manos, pues hemos aprendido que el infierno y la puerta del cielo se hallan en el mismo eje.

PATIO DE LUCES

En días como hoy, oigo cantar a mi vecina. Su voz asciende por el patio, y es una voz antigua que parece emitida por un viejo transistor. La voz de una mujer viuda que no es bonita y tiene un perro pekinés de ojos saltones. La luz del mediodía la acompaña: también las sábanas blancas suavemente batidas por una brisa de domingo. En otras ocasiones, esa mujer grita obscenidades, maldiciones, blasfemias, imprecaciones que sólo pueden estar dirigidas a su peor enemigo. Un melodrama doméstico, acompañado de portazos y platos de loza rotos contra el suelo, y unos incongruentes ladridos de perro a la hora de la siesta. Pero ella siempre vivió sola, así pues, hoy se canta a sí misma como otros días se maldice sin que nadie le responda. En cierta ocasión la oí decir: "Estoy tan sola que ya no me echo de menos", y luego cocinó un huevo frito. El chisporroteo del aceite ascendió desde la sartén hasta mi ventana, pero no supe decir si ese sonido doméstico recordaba a un llanto o a una risa. Hoy, de momento, canta. Me pregunto qué debo hacer si el canto se transforma en perorata, y luego en solitaria violencia. Yo también canturreo con la ventana abierta, de ese modo vecinal e inofensivo le hago compañía, creo.

SANTIAGO LARRETA IRISARRI

tarde sin viento
peinando la arena
del jardín

atardeciendo
y el caracol, al fin,
junto a la piedra

jardín helado
saltando el gorrión
no deja huella

gotas menudas
van curvando las hojas
del tulipán

hojas de álamo
meciéndose al aire
en silencio

GREGORIO LURI

De repente suena el teléfono
y es ella, la bruja de los cuentos infantiles
que te dice

- Soy yo

y

¿Acaso te creías que el paréntesis de normalidad
que disfrutabas te iba a salir gratis?

De repente suena el teléfono y es ella
la noche y sus ladridos de perros
y el azar que llega a su hora justa
en cuanto los dados han dejado de rodar sobre el tablero

De repente suena el teléfono
y es Judas que viene a darte el beso de buenas noches

Suena el teléfono
y es de repente
el rayo

De repente suena el teléfono
y es la normalidad más normal
que asoma su rostro desde la sombra
donde había estado jugando al escondite

Suena el teléfono y el es dolor del bisturí preciso
de repente
compañero

De repente
suena el teléfono
y es la guadaña que llevabas sobre el cuello sin verla
y son las leyes de la naturaleza
que se presentan vestidas de domingo a cumplir con sus ritos
y a cobrar sus diezmos

cabronas

De repente suena el teléfono
y ya nada será igual
porque ha sonado el teléfono
y comprendes que ha estado ahí desde siempre
dispuesto a sonar

Suena el teléfono y ves el fuego que asciende por la mecha
y la moneda que ya gira a su antojo en el aire.

JAVIER OLIVAR

UN PASEO POR LA CANTERA

Las cepas van de la mano, hermanadas, obedientes,
como góticas letras minúsculas
de buena caligrafía
que van narrando su verde poda,
la caída de sus rizos engominados.

Los racimos tiernos
maman la sangre de la tierra,
aspiran la historia,
las horas y los días
de olor a vino rancio,
añejo de tantos recuerdos.

La tierra subterránea
palpita en blanco y negro
y escupe a su antojo
tesoros y oportunidades.
Hay que saber entenderla,
amarla, mimarla...
Quizá únicamente
saber escuchar los ecos de su alma.

JAVIER QUINTANO IBARRONDO

DOS OPINIONES

Me decías palabras
hirientes de cordura:
¡Ayúdame! ¡Te quiero!
Me espanta tu hermosura
cuando mi sangre amarra
aquel vagón que enfile
una estrecha andadura
con resonar de expreso
y fe de anochecida,
con breves estaciones.
¡Ayúdame! ¡Te quiero!
(Pareja de opiniones
que juegan en partida
sus reyes y bastiones).

Por tu conocimiento
pasa oscuro un anhelo
y una luna afilada
de mágica tristeza
que más que amar remata:
¿Ves? Ven conmigo ya;
ayer tu pensamiento
estaba hecho de espuma,
flotaba violento.
Hoy extiendes tu bruma...
Hoy me dices palabras
hirientes de cordura:
¡Ayúdame! ¡Te quiero!

PEQUEÑO BA-TIR-DE-A-LAS

*Son horas de la tarde,
La enferma bosteza quedamente
Y hay un rumor tranquilo
Que rodea su lecho como un ante
De duelo boquiabierto.
No quiere ver, no oírnos,
Sólo verse silencio, socaire,
Atardecer, no empeño.
Sólo quiere silencio
Cuando avanza la tarde.*

*El pueblo ya conoce
El momento del mal;
La familia es un procedimiento,
Un recio comportarse.
Atan cabo con cabo el sentir que domina
Y sostienen unidos un tirón que no abarcan,
Un pulso hasta que venza.
Ella no se levanta. Sólo la mueven
Para limpiarla cuando llega la noche,
Para asearla al día que comienza.
El médico aconseja
No hablar sino a murmullos,
No mantener la luz sino velada,
No descuidar pastillas.
La enferma bebe la leche a sorbos.
Casi nada.*

*Afuera de la casa ladra un perro
Al tardo acelerón de arranque*

*De un coche que ahora marcha.
Vuelve luego el silencio
A ser arrullo apenas contestado,
Vuelve el marido a hurgar las malas
Artes que repriman sus lágrimas
Mas se aferra al recuerdo de aquel clímax
Que vivió con su esposa largo tiempo
Y vuelve a estar hundido si no viera
Un dique a su avalancha. Si no oyera
Pequeño batir de alas por el aire
Pequeño ba-tir-de-a-las.*

PERU URDANIBIA GARCÍA

En la penumbra de los árboles
Vuelve la sombra lentamente a mis ojos
Tras el verdor muerto de la colia.
Cae la nieve como muerte en el poema
La rosa en las pálidas aguas.

La poesía aquí

El poeta navarro *Jesús Jiménez Reinaldo* ganó el **V Premio Internacional de Poesía “Jaime Gil de Biedma y Alba”**, convocado por el Ayuntamiento de Nava de la Asunción en Segovia. El jurado falló el premio entre más de 300 poemas presentados. Ganó con el poema “Por Boston con un radiador de aceite y un bocadillo de mortadela”.

Marina Aoiz ha publicado el libro de poemas “**Donde ahora estoy en pie frente a mi tiempo**”.

En Castejón se dio a conocer el fallo del **IX Certamen de Poesía**, al que concurrieron 166 trabajos. El ganador fue el gaditano Ricardo Bermejo Álvarez por su obra “El sonido del tiempo”. El segundo premio lo obtuvo el madrileño Vicente Martín Martín por su poema “Un tiempo de bosques pantanosos”.

En el Civivox Navarrería se entregaron los **Premios del VIII Concurso de Poesía y Relato breve** convocados por el ayuntamiento de Pamplona. El motivo de inspiración fue *el agua*. Los poetas ganadores fueron *Elena Miguel Larequi* en categoría infantil, *Noelia Leiras Sanjurjo* en categoría juvenil y *Lázaro Domínguez Gallego* en categoría adultos.

Libros y revistas recibidos

Recibimos el nº 3 de la revista “**Constantes Vitales**”, realizada por el grupo *Ángel Urrutia* del Ateneo Navarro. Recoge versos de una treintena de poetas. Un poema de *Urrutia* abre el libro y otro suyo lo cierra.

Enhorabuena a *Valentín Echarren* (1.933), que nos envía su libro “**Poemario crepuscular**” (Gráficas Lizarra) prologado por *Ángel de Miguel*, donde alterna sus versos con ilustraciones de *Antonio Laita*. Muchos de sus poemas se inspiran en paisajes locales, personas y monumentos de tierra Estella.

Otros géneros literarios

El premio Internacional de Crítica Literaria “Amado Alonso” de Lerín fue otorgado al poeta cántabro *Alberto Santamaría* por su obra “El Poema envenenado”. Este concurso, dotado con 6.000 euros, impulsa la investigación literaria y recuerda la figura del filólogo, lingüista y crítico literario navarro Amado Alonso (1896-1956), que desarrolló su carrera en Argentina y Estados Unidos, donde falleció. Ánimo al investigador y adelante.

Nuestra sincera felicitación a *Juan Gracia Armendáriz*, (Pamplona, 1966), poeta, novelista y consejero de *Río Arga*, que ha sido el ganador del **Premio Tiflos** de novela convocado por la O.N.C.E. por su obra “**La línea de Plimsoll**”. El premio consiste en la publicación de la novela por Castalaia, un Diploma, y 21.000 euros. La obra fue seleccionada entre 89 trabajos presentados y el jurado lo constituyó Federico Ibáñez Soler, Luis Mateo Díez, Soledad Puértolas y Manuel Longares.

FUNDACIÓN

can 